



Eficiencia y eficacia: el desafío de la Educación en Panamá

Por: Manuel Castillero

En Panamá existe un claro consenso: la educación no anda bien. Sin embargo el verdadero reto no parece ser el qué sino el cómo. Lo cierto es que las soluciones deben partir de un diagnóstico claro y objetivo que sea reconocido por todas las partes, y las soluciones deben ser aceptadas por consenso mínimo. Por eso es importante analizar algunas características del problema y de las políticas que podrían aliviarlos.

Entre los proyectos importantes en la gestión del Ministerio de Educación está el Proyecto de Mejora de la Calidad de la Educación que permite mejorar: i) la calidad de los programas de educación no formal inicial, básica (grados 1 a 9) y secundaria (grados 10 a 12); ii) la cobertura y eficiencia interna de la educación inicial y básica, y iii) la planificación estratégica y el desempeño de las instituciones del Ministerio de Educación en los planos central, regional y local. En el mes de mayo, docentes de Básica General y de Educación Media participaron de la Jornada Taller de Transformación Curricular para la actualización y la transformación de cada área como parte del proceso de mejora de la calidad de la educación.

El Banco Interamericano de Desarrollo otorgó un préstamo de 30 millones de dólares a Panamá para "mejorar el acceso y la calidad de la educación" en las comarcas indígenas panameñas que beneficiará a más de 24,000 alumnos. Consiste en la ampliación, rehabilitación y mantenimiento de 108 aulas de diferentes niveles educativos en las comarcas indígenas del país, construcción de dormitorios para alumnos y profesores. También implica la reestructuración del sistema educativo en esas áreas de difícil acceso.

Otros proyectos de importancia implican la transformación curricular, el sistema trimestral, y el programa de educación financiera, un bachillerato en Marítima en colegios de Panamá y el interior. Se trabajan ofertas relacionadas con tecnología, sistemas, sector portuario, electrónica, ingeniería en telecomunicaciones, comercio internacional, de acuerdo a la dinámica del mercado laboral, y se espera impulsar en un periodo entre 5 a 10 años, profesionales graduados de estas carreras innovadoras. Un indicador de la cobertura educativa es el porcentaje de la población que recibe servicios escolares. En el caso de la educación básica en Panamá este es de 98%, tasa comparable con otros países. Sin embargo, hay disparidades a nivel de algunos distritos como por ejemplo en Chiriquí Grande cuyo índice es de 78.3% y en Sambú 81%.

Por otro lado una comparación entre educación privada y pública arroja luces sobre otro problema. La tasa de reprobación en el sector oficial en el 2004 fue de 9.4% y en el privado de 0.7%, mientras que la tasa de deserción fue de 2.6 % en la oficial y de 0.2 % en la particular. Precisamente una barrera para que los pobres dejen de acudir regularmente a la escuela en Panamá son los elevados costos asociados a esta actividad como gasto en ropa, calzado, transporte, útiles, libros y útiles. Esta barrera como es de esperar disminuye la matrícula y aumenta la deserción.

Se estima que los hogares panameños en promedio gastan un 6.2 % de su presupuesto en educación. El costo promedio de asistir a la escuela es aproximadamente de B/.110.00 por estudiante a nivel primario y B/.253.00 a nivel secundario. El programa de Beca Universal corrige parcialmente esta falla aunado a los programas de nutrición escolar que reducen la deserción.

El mejoramiento de la educación pública requiere que se cumplan dos principios básicos: el gasto debe ser eficiente, es decir menos recursos deben generar más y mejor educación, y el gasto debe ser eficaz, lo que implica que debe enfocarse en incluir a los menos favorecidos. Finlandia uno de los países más competitivos del mundo, debe parte de su éxito a la transformación que se inició en los setenta cuando prevalecía una alta disparidad entre las escuelas públicas y privadas. El nuevo sistema planteó una educación gratuita y obligatoria desde los 7 años que incluía subsidios para la matrícula, comida, libros y transporte. Hoy presenta una tasa baja de repetición (99.9 % de los estudiantes terminan la enseñanza básica) a pesar de que el país sólo asigna un 14 % del presupuesto a la educación. También resulta clave la selección y formación de profesores ya que se recluta a los alumnos más sobresalientes y se les prepara como docente, y una vez graduados éstos gozan del mismo prestigio y salario que un abogado o un doctor prominente.

Obviamente entre Panamá y Finlandia existen diferencias culturales e institucionales. Sin embargo, el caso ofrece elementos fundamentales como la necesidad de promover una cultura de lectura y profesionalizar la docencia en Panamá. De paso el modelo finlandés plantea una paradoja para quienes sostienen que la educación solo puede mejorar en manos privadas.